

ÀNGEL CASTIÑEIRA Y JOSEP M. LOZANO

El silencio de las ideas

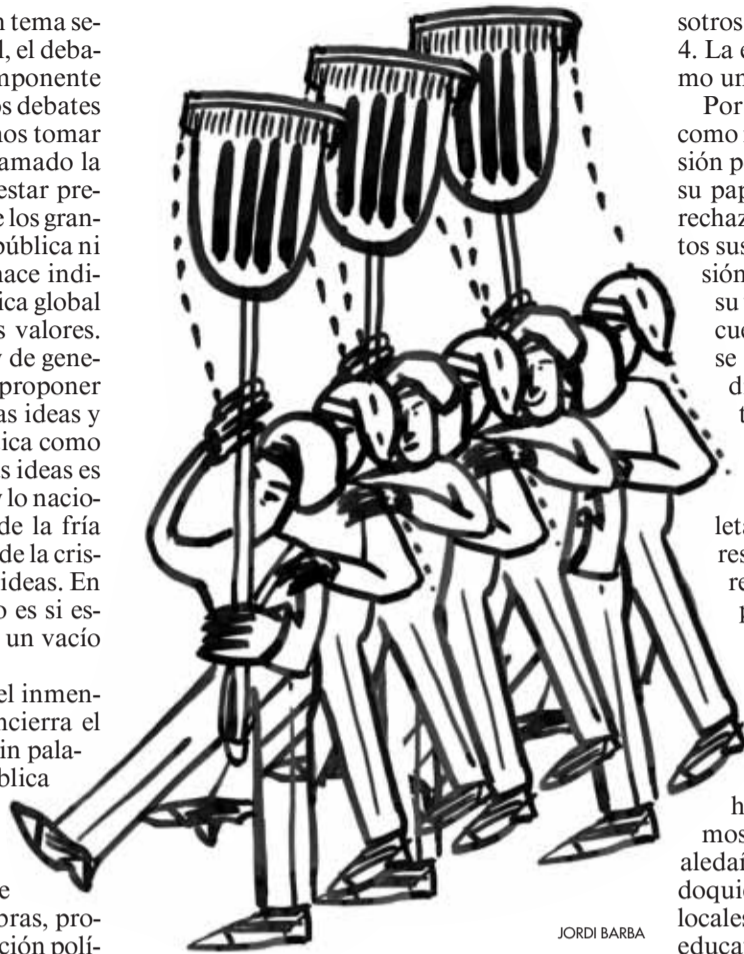
Aunque entre nosotros sea un tema secundario e incluso marginal, el debate de las ideas es un componente esencial de la política. En los debates políticos de los países a los que decimos tomar como referencia, lo que alguien ha llamado la batalla de las ideas no ha dejado de estar presente. La batalla de las ideas no rehúye los grandes temas de organización de la vida pública ni las prioridades nacionales. Pero los hace indisolubles de una cierta visión ideológica global y del compromiso con determinados valores. Si se trata de involucrar voluntades y de generar movimientos de largo alcance, proponer una visión y delimitar el terreno de las ideas y valores forma parte de la acción política como tal. Curiosamente, hoy el debate de las ideas es un lugar de encuentro entre lo global y lo nacional. Incluso en España, por debajo de la fría vacuidad del talante y de la estrategia de la crispación, se da una cierta batalla de las ideas. En Catalunya, en cambio, la cuestión no es si estamos en un oasis, sino si estamos en un vacío de ideas.

Algún día caeremos en la cuenta del inmenso error político y conceptual que encierra el eslogan "Fets, no paraules". Porque sin palabras los hechos y la misma gestión pública no tienen perfil, desaparecen en la bruma de su múltiple diversidad y quedan disponibles para cualquier interpretación. La política también se hace con palabras. Más aún: sin palabras, propiamente, no hay política. Sólo hay acción política cuando, además, pronunciar palabras es alguna vez en sí mismo un hecho, o un catalizador de hechos. Y porque la única institución política constitutivamente silenciosa que conocemos son las diputaciones, que no son precisamente un dechado de identidad política ciudadana. (A no ser, claro está, que el techo de la institucionalización que se propone para Catalunya sea el de una diputación).

Se nos anunció que volvíamos por fin a la auténtica verdad política: el eje derecha-izquierda. Con el paso del tiempo lo que se constata es que esta nostálgica expresión es un bello envoltorio para adecantar el tacticismo de la ocupación compartida del poder. Como en Catalunya nos encanta protagonizar hechos diferenciales, estamos seguros de que algún día un papel intentará explicar la paradoja de que un partido, a medida que va perdiendo votos, vaya alcanzando más poder.

El modelo ideológico socialista se compone de cuatro elementos. 1. La patrimonialización

ÀNGEL CASTIÑEIRA Y JOSEP M. LOZANO, profesores de Esade (URL)



JORDI BARBA

ENTRE LA REITERACIÓN

enfática de principios

generales y el pragmatismo

cortoplacista urge crear

espacios para el debate

de lo social: de la misma manera que acusaban a sus adversarios de envolverse en la bandera, han descubierto que repetir el adjetivo *social* es un excelente hilo para tejer el vestido nuevo del emperador, y que nadie se atreva a decir si lo ve desnudo; 2. El anuncio de un catalanismo posnacional que tiende a identificar cosmopolitismo con cosmopaletismo; 3. La demonización abstracta de la derecha en nombre de unas supuestas fuerzas de progreso: ya hace un cierto tiempo en que la idea última que late tras los mensajes socialistas es "cuidadito: al menos no-

sotros no somos el PP, no os confundáis", y 4. La entronización de la gestión sin visión como un valor absoluto y autosuficiente.

Por su parte, CiU parece empeñada en posar como modelo para que alguien esculpa una versión posmoderna de *El Desconsol*, instalada en su papel de novia abandonada a la que todos rechazan. Puro sentimiento. Y los sentimientos suscitan, en el mejor de los casos, comprensión, pero al final ya cansan. Por otra parte, si su tema principal es el culebrón de los desencuentros entre sus líderes, no hace falta que se preocupen de las ideas porque, caso de disponer de ellas, tampoco conseguirían traspasar el muro comunicativo en el que se ha convertido el serial que ofrecen a la audiencia. La mezcla de lamento, oportunismo ministerial y disputa interna es letal ideológicamente. En lo que se refiere al resto, les basta con cultivar sus respectivas retóricas y el exhibicionismo de su perfil para poder pagar el alquiler del pisito que ocupan en la casa común. Ya se sabe que tener ideas propias siempre es un germen de posibles discrepancias, y esto es algo que no se pueden permitir.

Pero el país no está congelado. Parece que estamos bloqueados, pero el hielo cruje. Algo —mucho— se mueve. Vemos movimientos incipientes en los mismos alrededores de los partidos. Pero se perciben por doquier en todos los ámbitos: en asociaciones locales; en sectores empresariales; en círculos educativos; entre profesionales jóvenes. En muchos casos, el detonante es un "¡ya está bien!, ¡hay que hacer algo!". Pero no es pura reacción. A menudo parece que sólo se trata de dar respuesta a problemas concretos. Sin embargo, hay algo más. Más allá del cansancio y el tedio laten un deseo y una inquietud: que este hacer no se encierre en sí mismo, sino que sea el canal mediante el que se contribuye a un proyecto colectivo, y se forma parte de él. M.L. King galvanizó a su gente porque les propuso un sueño, no un plan estratégico. Esto no desmiente la importancia de dichos planes y su realización, todo lo contrario. Pero nos remite a lo que nutre el esfuerzo y el compromiso que requieren, y a la voluntad de cambio y superación que les son inherentes. Entre la reiteración enfática de principios generales y el pragmatismo cortoplacista urge crear espacios para el debate de las ideas. Donde sea posible deliberar sobre lo que queremos hacer y por qué lo queremos hacer. Donde toda iniciativa se vincule a una visión y toda visión se verifique en iniciativas. Porque el mayor riesgo para Catalunya, hoy, es instalarse en el silencio de las ideas.●

FRANCESC-MARC ÀLVARO

Ser o no fantásticos

Me encantó la irónica respuesta de Thierry Henry en reciente rueda de prensa: "Los únicos *Cuatro Fantásticos* que conozco son los que están ahora en el cine, así que si queréis verlos tendréis que ir al cine". El delantero francés hizo algo inusual en el mundo del deporte, la farándula y similares: rechazó el calificativo hiperbólico y puso los pies en el suelo con humildad. Dejó claro que ni él ni sus compañeros Eto'o, Ronaldinho y Messi quieren ser comparados con superhéroes del cómic. Al menos, en este inicio de temporada, cuando toda cautela es poca. Evitemos decepciones, así que no nos pavoneemos antes de hora. Más vale pecar de modesto que de chulo, de momento. No obstante, el deporte espectáculo, al igual que el cine o la gran política, tiene que incluir una nómina de fantásticos, está en la naturaleza de estos mundos. Y quien dice los fantásticos dice los maravillosos, los sensacionales, los incomparables. O los galácticos, para mentar la bicha.

A ver: ante un verano que no ha sido precisamente fantástico para muchos barceloneses y catalanes, tenemos un cierto derecho a la fantasía. Y si Henry no acepta el mundo de las maravillas, deberemos buscar sustitutos para poder colgar nuestra ilusión, maltrecha por los datos de la realidad. En plan fantástico veo, por ejemplo, a la lozana actriz Keira Knightley, musa del celuloide cuya presencia puede salvar la peor de las historias. Y fantástico es Sarkozy cuando, dejando fuera de juego a todo analista viviente, ficha al socialista Rocard y acaba, así, de reventar la familia socialista mediante el abrazo del oso. Y fantástica es la perrita norteamericana que heredará 12 millones de dólares y que ha hecho realidad ese anuncio televisivo en que un can muy espabilado huye con un premio de lotería.

Luego están los que, en lugar de ser fantásticos, se ponen estupendos. Ahí está Rosa Regàs, cuya peripécia de salida del cargo de directora de la Biblioteca Nacional va camino de convertirse en un culebrón de arrebatados tintes pasionales venezolanos; la intervención del ministro en el Congreso sobre la cuestión fue de una dureza inusual, al estilo de las canciones del dúo Pimpinela. También estupendos, y fuera de lugar, se pusieron unos guardias civiles de Palma de Mallorca que tildaron de "mora catalanista" a un intérprete de árabe que se les dirigió en catalán, lengua constitucional, como deben enseñar en la academia del benemérito cuerpo. Y estupendos andan, sin duda, los que, tras volver de vacaciones por las Españas de autovías gratis y desiertas, confirman que los catalanes somos unos españoles tan raros que tenemos el dudoso privilegio de pagarlo todo dos veces y mucho más caro.●

EULÀLIA SOLÉ

Feminismo intercultural

Se denomina feminismo dialógico aquél que dialoga con todas las mujeres con independencia de su nacionalidad, raza o religión. Es, pues, un feminismo transversal que engloba diversidad de culturas y de niveles académicos, y que no conoce la discriminación por edades. Se trata, en definitiva, de un diálogo igualitario cuyo propósito es el de continuar la transformación de la sociedad en pro de los derechos sociales, políticos y humanos de las mujeres.

Al hablar de feminismo nos retrotraemos esencialmente al mundo anglosajón, ampliándolo acto seguido al contexto occidental como un conjunto. Sin embargo, y paulatinamente, vamos teniendo noticia de mujeres de otras latitudes (subsaharianas, egipcias, pakistaníes...), que también luchan por su libertad y por abrir los ojos de sus coterráneas. Por otra parte, conocemos a mujeres de otras etnias y otras creencias residentes en nuestro país que están aprendiendo a autoestimarse y a hacerse respetar. De ahí nace este intercambio feminista que supera las desigualdades que muchas mujeres inmigrantes padecen por la triple discriminación de clase social, de sexo y de raza.

Por lo demás, aunque el feminismo en sí aporte un avance social y humano para las mujeres de todas las culturas, eso no elimina el riesgo de que los valores asumidos desde la niñez choquen con los propios del lugar de acogida. Algunas mujeres se sienten atacadas cuando sus costumbres son puestas en entredicho, aunque se trate de costumbres opresoras. Sólo la convivencia igualitaria con mujeres autóctonas, las reuniones en centros de barrio, la participación en actividades de carácter cívico actuarán como motor para la transformación personal de las recién llegadas.

Cierto que a menudo surgen actitudes que desde la perspectiva occidental se juzgan contradictorias. Que mujeres musulmanas procedentes de regiones diversas y con diferentes niveles de instruc-

ción propugnen el reconocimiento de su cultura por parte de la sociedad de acogida, promoviendo una visión del islam en la que cabe la igualdad entre hombres y mujeres, puede sonar a entelequia en los oídos occidentales. Tanto por

ALGUNAS

mujeres se sienten

atacadas cuando sus

costumbres son

puestas en entredicho

la práctica cotidiana en los países de raíz musulmana como por el contenido del propio Corán. No obstante, pese al escepticismo de las mujeres occidentales respecto de los razonamientos de sus congéneres islámicas, el hecho de que ambos grupos se reúnan para conversar ya resulta beneficioso. No cabe duda de que los debates entre cristianas, mahometa-

nas, ateas, agnósticas conducen al enriquecimiento mental y al conocimiento mutuo, pórtico de la recíproca avenencia. Si diálogos de semejante naturaleza, es decir, solidarios e igualitarios, sirven para que una mujer musulmana sea capaz de discernir si usa velo porque lo decide por sí misma o sólo porque sutilmente le han inculcado que es un alarde de autonomía con el cual defiende su cultura, si se consigue que todas las interlocutoras razonen lo más libremente posible, los frutos logrados serán provechosos.

A fin de cuentas, el objetivo es que tanto el feminismo teórico como el empírico sirvan para cambiar a mejor el día a día de mujeres pertenecientes a diferentes clases sociales, con educaciones distintas y con necesidades diversas. Sirva para que ninguna mujer se vea excluida por motivos económicos, por su atuendo o por sus creencias. Impulsando al mismo tiempo la libertad de pensamiento, la emancipación personal y el respeto hacia los derechos de todo ser humano.●

grupoGodó

Presidente
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls
Director General de Presidencia: Josep Caminal
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez
Director General de Negocios: Jaume Gurt
Director de Comunicación: Màrius Carol

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ
Director General: Pere Caba
Director General Adjunto: Joan Angulo
Director de Marketing: Pere Guardiola
Director de Ventas: Javier Gallego
Controller: David Carrión
Controller Comercial: Xavier Martín